

**Cuadernos 2020**

**Bloque II**  
**Democracia económica**

**Mundo rural y marino:  
un horizonte sostenible  
y democrático**

**20  
20**

**plan2020**

ganar al Partido Popular  
gobernar España  
construir derechos



## Índice

Mundo rural y marino: un horizonte sostenible y democrático	3
Nuestros pueblos, nuestro mundo. Análisis y líneas de intervención. ....	3
Nuestros principios, nuestras agendas: soberanía alimentaria, mundo rural vivo y derecho humano al agua y a la alimentación sana. ....	5

Ariel Jerez  
Estefanía Torres  
Pablo Fernández

María Ramos  
Mario Morales  
Marco Rizzardini

## Mundo rural y marino: un horizonte sostenible y democrático

### Nuestros pueblos, nuestro mundo. Análisis y líneas de intervención

La propuesta de Podemos para el mundo rural y marino viene orientada por desafíos y retos a los que nos corresponde dar una respuesta nueva, responsable y creativa. Los “problemas rurales” mal atendidos, cuando no ignorados u ocultados por los gobiernos tanto del PSOE como del PP, se han agravado en la última década, cuando se ha hecho evidente la crisis sistémica que se explica a partir de la relación entre la crisis del modelo productivo, y la crisis ecológica, a las que se ha sumado la crisis alimentaria. Por otra parte, el cambio climático es el mayor reto al que la Humanidad se enfrenta en este siglo.

Sin embargo, la crisis también abre oportunidades para resistir, junto a la gente luchadora y la ciudadanía, que tiene cada vez más información y conciencia para movilizarse, para construir nuevas alianzas y propuestas con las organizaciones de la sociedad civil y servidores públicos comprometidos. En definitiva, para ganar un Gobierno que impulse una toma de decisiones honesta y que ponga en marcha políticas valientes de regulación contra los excesos de los mercados que golpean cada vez más a los sectores populares en el campo y en las ciudades.

Nuestro marco de análisis tiene una perspectiva amplia sobre la globalización, un espacio de lucha *glocal* en el que se ponen en contacto *nuestros pueblos con nuestro mundo*. Los principios de la soberanía alimentaria, el mundo rural vivo y el derecho humano al agua y a una alimentación adecuada son al mismo tiempo valores que orientan tanto las luchas rurales como las urbanas, y que configuran amplias agendas de trabajo político frente a los gobiernos nacionales, las empresas transnacionales y los organismos supranacionales o multilaterales que toman decisiones lesivas desde el punto de vista del empleo, de la salud y del medioambiente, como acaba de ponerse de manifiesto con la imposición de los tratados de libre comercio, TTIP y CETA.



En Podemos tenemos el reto de seguir avanzando en este trabajo político internacional, conectando nodos y ampliando redes de partidos, movimientos, pueblos y gobiernos que luchen contra la insostenibilidad, un debate que ganará importancia en el contexto de una administración *negacionista* como la de Trump en la Casa Blanca, que plantea reinstaurar medidas proteccionistas en el comercio internacional que prometen afectar el actual equilibrio de mercados. La Unión Europea, con la Política Agraria Común (PAC) y la Política Pesquera Común (PPC), así como la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) son estructuras y organismos que todavía cuentan con recursos financieros públicos y principios normativos que los convierten en espacio para disputar el rumbo internacional en materia de alimentación y protección de recursos comunes y para postular nuevas propuestas sostenibles en el horizonte de la llamada “economía circular”.

El acercamiento y articulación del Consejo del Mundo Rural y Marino con organizaciones de jornaleros, de agricultores y ganaderos, cofradías y pescadores artesanales; de bomberos forestales, agentes medioambientales y con profesionales de diversos organismos de gestión e investigación; con colectivos feministas, ecologistas y de consumidores rurales y urbanos; con plataformas de afectados, asociaciones de vecinos y ciudadanas involucradas en el desarrollo comunitario y cultural de sus territorios, nos han brindado información sobre múltiples propuestas para encaminar tanto hacia la organización social y popular, como la movilización, como la acción legislativa. Trabajar colaborativamente en un marco de transformación compartido puede ayudar a transitar hacia un nuevo modelo productivo en el medio rural.

En este camino se ha ido construyendo una alianza de confianza y trabajo con numerosas personas expertas del ámbito técnico, científico, económico y social que han apoyado hasta ahora el trabajo en el ámbito de las organizaciones, administraciones y universidades, y que en este momento ven una oportunidad para impulsar todas estas propuestas elaboradas desde hace años en el espacio político. Pero en estas redes complejas, poco a poco, se va consiguiendo un apoyo cruzado a las distintas demandas, en agendas de movilización y campañas cada vez más compartidas. Saber ampliar la base organizacional y comunicacional para potenciar esta coalición emergente, es nuestro mayor reto para ganar el mundo rural para el proyecto de cambio.

En el plano de la política nacional, es necesario reivindicar una política nacional activa dirigida al medio rural y marino y al sector primario, y no simplemente la continuidad sin ninguna interpretación de las políticas europeas. El trabajo de parlamentarios y parlamentarias europeas, nacionales y autonómicas de Podemos evidencia por sí mismo que estas agendas de trabajo exigen imaginación, iniciativa y una intensa colaboración entre administraciones y departamentos para el aprovechamiento de recursos públicos impulsando la agenda política que queremos. Son necesarias una mayor coordinación institucional y administrativa para integrar de manera sinérgica un amplio programa de reformas y recursos que renueve el sector primario, amplíe la protección social y ambiental y promueva el repoblamiento de las zonas rurales de la España interior. En Podemos vamos perfilando un amplio programa de reformas para democratizar y hacer sostenibles las políticas locales y territoriales, históricamente descuidadas en nuestro país.

## Nuestros principios, nuestras agendas: soberanía alimentaria, mundo rural vivo y derecho humano al agua y a la alimentación sana

### I) Soberanía Alimentaria: horizonte de transformación del modelo productivo agro-ganadero

La soberanía alimentaria es un componente importante y básico de la soberanía popular, entendida como *el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propios sistemas de producción, transformación y distribución de alimentos, así como las políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas*. Esto implica una reflexión que nos obliga a repensar los retos del sistema alimentario a nivel global - europeo y nacional. Nos obliga a pensar en la disposición de alimentos para el conjunto de la población, las capacidades y dependencias de nuestro sistema productivo, así como el apoyo y protección a brindar a la producción agraria local y a los productos de proximidad. Desde Podemos consideramos que es urgente trabajar de manera decidida para intervenir en el actual modelo de producción agropecuario y pesquero y en la estructuración de la cadena alimentaria, crecientemen-

te transnacionalizados y orientados a la exportación, con liberalizaciones comerciales y regulaciones favorecedoras de intereses cada vez más concentrados y voraces, como se viene observando con las sucesivas reformas de la PAC y la PPC en los últimos años.

No obstante, existe un margen importante para el cambio, para mejorar el reparto injusto de las ayudas directas a las explotaciones, que hoy beneficia de manera escandalosa a grandes familias latifundistas y a grandes empresas. Las medidas adoptadas en otros países de Europa han demostrado servir contra el acaparamiento de tierras y la creación de empleo, para ayudar a los pequeños productores familiares y recuperar de manera progresiva población joven y femenina para la agricultura, al mismo tiempo que potenciar la transición agroecológica y la diversificación económica en actividades de transformación y comercialización en cadenas alimentarias más cortas, justas y equilibradas (reforma de paquetes higiénico sanitarios que hagan posible la venta directa de productos agrarios transformados, potenciando mercados de proximidad y compra pública para la promoción de nuevos tipos de producción).

Son muchos los actores rurales que reconocen nuestro empeño en los parlamentos para evidenciar las medidas injustas y para promover nuevas ideas para la reformulación del modelo productivo. Nuestra voluntad firme de regular los mercados en beneficios de las mayorías, tiene que pensar en facilitar el acceso a la tierra con un activa intermediación pública a favor de nuevos productores que se afinquen en territorios rurales; en financiar adecuadamente a la agricultura y ganadería multifuncional y generadora de un nuevo modelo de producción acorde con los retos del cambio climático e inserto en un modelo de economía circular; en renovar y facilitar el cooperativismo con apoyo a las infraestructuras de uso común en logística y comercialización de los pequeños productores (mataderos, naves y silos, mercados); en formación y capacitación de jóvenes y empoderando también a las mujeres para superar los roles tradicionales en el campo y poder desarrollar actividades diversas, entre ellas las vinculadas a la información y educación alimentarias, que ganan cada vez mayor peso.

Junto a la facilitación del acceso a la tierra para nuevos productores, es necesario apoyar nuevas propuestas de investigación, adaptación tecnológica e intervención pública para

que, al tiempo que se empieza a responder al cambio climático, se ayude a decenas de miles de familias de jornaleros y productores entrampadas en el círculo vicioso de la revolución verde (desplome de precios y de renta agraria, creciente endeudamiento por inversión tecnológica y aumento de dependencia de agroquímicos y semillas; mayor sobre explotación de las personas asalariadas en el campo).

## II) Mundo Rural Vivo. Una mirada holística para una nueva agenda de reformas y para un nuevo modelo de desarrollo territorial democrático y sostenible

El mundo rural vive un prolongado deterioro histórico. La exclusión de sectores cada vez más importantes de las clases populares afecta también a amplios territorios con creciente desigualdad y desequilibrio. Si bien esto evidencia el fracaso de un modelo de desarrollo, la despoblación condensa la historia de la sangría demográfica que expulsa a personas jóvenes y tiene como consecuencia la masculinización, el envejecimiento y la desertificación que destruyen la estructura económica rural al causar el abandono de la producción agraria familiar y la pesca artesanal. Pero también las iniciativas de pequeños emprendedores y emprendedoras autónomas, se han visto afectadas en el contexto de los recortes y del retroceso del poder local en la prestación de políticas públicas y de servicios públicos de cercanía y calidad, lo que a su vez alimenta, de nuevo, la espiral.

Durante décadas se construyó un imaginario dominante en el que la ciudad representaba la modernización y el desarrollo y despreciaba lo rural, por burdo y atrasado, carente de valor. Pero el agotamiento de este modelo también hace que hoy lo rural también signifique el contacto con la naturaleza, la relación con la comunidad, de proximidad y confianza, frente a una cultura urbana muchas veces frenética y artificial, marcada por la insostenibilidad y la soledad de las grandes ciudades frente a territorios rurales cada vez más conectados y con mayor movilidad, que permiten una vida digna y de calidad.

Podemos apuesta por un Mundo Rural Vivo a partir de la recuperación democrática de las instituciones locales, frente al caciquismo clientelar que gestiona recursos y dádivas de diputaciones, Comunidades Autónomas y proyectos europeos. Es necesario superar una cadena de intenso control

político de las autoridades locales sobre los vecinos y vecinas, que todavía ven condicionadas, —a través del voto y las simpatías políticas— prestaciones como un asfaltado, un alumbrado, una ayuda social o un puesto de trabajo municipal o derivado de un programa europeo.

En Podemos ya se está construyendo junto a la sociedad civil una perspectiva de reforma democrática y sostenible de la política local y territorial. El objetivo es tener perfilado cuando lleguemos al Gobierno un programa de reordenamiento participativo del territorio que albergue comunidades humanas y empodere a los pequeños ayuntamientos y entidades menores para ponerlas al servicio de una racionalidad social, ambiental y democrática hoy amenazadas por la gran coalición. Deberá ser un programa en el que se acomoden y fiscalicen de manera adecuada las diversas actividades agro-ganaderas, pesqueras, forestales, mineras e industriales; se protejan los recursos comunes, la biodiversidad e importantísimos patrimonios monumentales e intangibles, portadores de valores éticos y principios culturales fundamentales en la forja de nuestras identidades como pueblos; se optimicen inversiones e infraestructuras de energía, transporte y logística y se promueva el empleo con medidas activas y de alivio fiscal para los habitantes de las zonas rurales amenazadas por la despoblación; se mejoren los servicios públicos esenciales como educación, sanidad, vivienda, transporte y comunicaciones para recuperar población. Son tareas que Podemos está articulando hoy para activar cambios de calado y a medio plazo a medida que se ganen gobiernos autonómicos y municipales. Toda esta serie de medidas deben adoptarse en el marco de un plan de intervención con carácter de urgencia para las 105 comarcas más desfavorecidas, ya priorizadas en la propia ley 45/2007 de Desarrollo Sostenible del Mundo Rural.

### III) Derecho humano al Agua y a la Alimentación sana, como nuevo marco para la lucha social e ideológica por la sostenibilidad social, ambiental y democrática

El artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos recoge el derecho a la alimentación, y más recientemente las Naciones Unidas han reconocido el derecho de acceso al agua potable como un derecho fundamental. Las políticas neoliberales de las últimas décadas han sido tan voraces como irresponsables en la promoción del mercado de agro-combus-



tibles y las privatizaciones de los servicios de agua, generando una especulación alimentaria que ha desequilibrado importantes mercados agroalimentarios y ha venido destapando de manera progresiva la vulnerabilidad de muchas familias.

Podemos luchará por el reconocimiento, como derecho humano básico, del derecho al agua y a la alimentación sana por parte de los poderes públicos en todos los niveles del Estado, con un horizonte de su futura inclusión en la Constitución Española.

Al mismo tiempo irá abordando, allí donde tenemos responsabilidades, una agenda legislativa marco del derecho a la alimentación, en la que se integren múltiples iniciativas para garantizar el disfrute de estos derechos a la población, revisando y reformulando las leyes sectoriales para hacerlas compatibles con estos derechos humanos fundamentales en el contexto del cambio climático.

Construir una ciudadanía responsable y concienciada en términos de sostenibilidad, soberanía alimentaria y derecho a la alimentación requiere también políticas culturales, educativas y regulaciones mediáticas (sobre todo en lo relativo a la publicidad). Para combatir tanto el hambre y la pobreza como los comportamientos nutricionales nocivos y adictivos que tienen crecientes costes sobre nuestro sistema de seguridad social, es fundamental que la ciudadanía se convierta en sujeto activo con poder de decisión y participación de las políticas públicas alimentarias.

Podemos puede ayudar desde las instituciones a las redes asociativas que quieren “llevar la política al carro de la compra”, defendiendo cambios en la regulación de las cadenas alimentarias (caducidades, etiquetado y visibilización de los productos locales; exigencia de aumentar el reciclaje en empaquetados y envasados, así como el aprovechamiento de residuos alimentarios; medidas fiscales contra la comida basura; facilitando nuevos espacios de distribución de proximidad y de productos agroecológicos).

A pesar de que la publicidad contamina el sistema ecológico de la comunicación, la alimentación como actividad ineludible y cotidiana abre las puertas a que aumente la conciencia ciudadana sobre las dinámicas insostenibles de este modelo productivo. Es en el propio marco de las Naciones Unidas donde las comunidades campesinas y los nuevos agriculto-

res preocupados por la sostenibilidad, abogan por la elaboración de una Carta sobre Derechos Humanos Campesinos, que vuelvan a enmarcar un paquete básico de aspiraciones campesinas de las que hoy estas personas corren el riesgo de ser desposeídas: hablamos, además de la alimentación, el agua, la tierra y las semillas, del derecho a la vivienda, los derechos laborales y de sindicación básicos, amenazados como se puede ver por la grave criminalización que sufre hoy el liderazgo campesino que se enfrenta al *status quo*, como es el caso de Andrés Bódalo y otros dirigentes acosados.

Podemos defenderá, en clave de derechos, todas estas reivindicaciones; y defenderá también la posición de España en la adopción de estos nuevos instrumentos normativos y redes de colaboración internacional. Un buen ejemplo es el caso del Pacto de Milán sobre Política Alimentaria Urbana y su agenda innovadora, que potencia la reflexión sobre la necesidad de nuevas conexiones rural-urbanas y de transiciones agroecológicas y energéticas para un nuevo modelo de desarrollo con sostenibilidad social, ambiental y democrática.

Con estos principios de soberanía alimentaria, mundo rural vivo y derecho al agua y a la alimentación adecuada tenemos un marco de trabajo para impulsar la igualdad entre los ciudadanos que habitan todos los territorios, para transitar hacia mayores cotas de sostenibilidad tanto en nuestro modelo productivo agropecuario como en el cuidado de nuestros recursos naturales y patrimonio común de biodiversidad. Estamos en condiciones de articular de manera sinérgica el trabajo junto a las entidades y colectivos preocupados por el mundo rural y la sostenibilidad, nuestras propuestas legislativas encaminadas de una reforma integral orientada por el reordenamiento territorial y el aprovechamiento de los recursos públicos hoy en buena medida desaprovechados; así como la progresiva sensibilización y concienciación del conjunto de la ciudadanía sobre estas problemáticas. Trabajando juntos, con todas y todos, lo vamos a lograr.



**20  
20**

**plan2020**

ganar al Partido Popular  
gobernar España  
construir derechos